

A vibrant, cartoon-style illustration. In the foreground, the blue alien Stitch is shown from the waist up, holding a pink, pill-shaped capsule in his right hand and pointing upwards with his left index finger. He has a wide, toothy grin. Behind him, a grey and blue high-speed train is moving along a track that curves into the distance. The background features a city skyline with various skyscrapers, including the Eiffel Tower and the Leaning Tower of Pisa, under a bright yellow sky with stylized pink clouds. A large, circular mechanical structure, possibly a roller coaster or a train loop, frames the top and sides of the scene.

Disney

AGENTE Stitch

AMENAZA EN EL CENTRO COMERCIAL

Escrito por **STEVE BEHLING** *Ilustrado por* **ARIANNA REA**

Disney
AGENTE
Stitch 3

AMENAZA EN EL CENTRO COMERCIAL

STEVE BEHLING

Ilustraciones de **ARIANNA REA**

LIBROS 

Para Nina, llena de Seúl

—S.B.



© 2025 Disney Enterprises, Inc.
Todos los derechos reservados
Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2025
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
Primera edición: septiembre de 2025
ISBN: 979-13-87526-57-3
Depósito legal: B. 13.672-2025
Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible
y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.



Mientras tanto, tenían lugar otras correrías en la ciudad de Nueva York, ¡también conocida como la Gran Manzana!

Es cierto, de entrada, este apodo resulta confuso. ¿Cómo puede una manzana ser una ciudad? Quizá las manzanas sean ciudades para los gusanos, pero tendrían que ser muy pequeños; si no, chocarían entre sí todo el tiempo y se dirían cosas como «Disculpa, Frank, no te he visto» o «Uy, Betty, es culpa mía».

¿Sabes? Probablemente lo de «Gran Manzana» es un apodo sin más y le estamos dando demasiadas vueltas al

asunto. Además, no has elegido este libro para leerlo todo sobre las manzanas. Tú quieres saber más sobre el agente Stitch y sus amigos Lilo, Jumba y Pleakley, ¿verdad?

Vale, pues me alegro de haberlo aclarado.

Stitch y sus amigos disfrutaban de un merecido descanso de su labor detectivesca asistiendo a un musical en el Teatro Kelvin Kayes de Broadway, Nueva York, que ya hemos dicho que no es realmente una manzana. Era la primera vez que el grupo veía un espectáculo en Broadway, ¡y todos estaban expectantes!

—No lo entiendo —dijo Jumba, moviéndose incómodo en su butaca mientras esperaban a que empezara el espectáculo.

—¿El qué? —preguntó Lilo.

—En el escenario, esa gente... hablará de cosas, ¿no? —preguntó Jumba.

—Ajá —dijo Lilo—. Se llama «actuar».

—«Actuar», sí —continuó Jumba—. Es decir, estarán actuando y, de repente, sin ton ni son, ¿se pondrán a cantar?

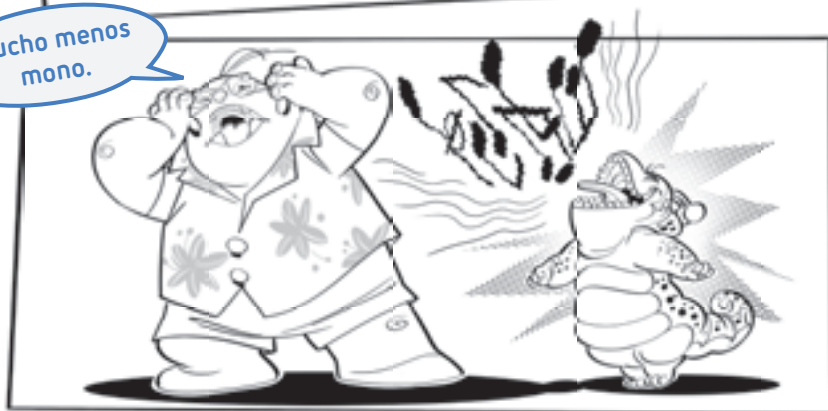
Stitch asintió con entusiasmo. Le encantaba cantar, y la música. A veces, Lilo ponía canciones en su tocadiscos, y Stitch hacía el acompañamiento con el ukelele. Y a veces

también cantaba, aunque algunos, como Jumba, no eran muy fans de su talento artístico. De hecho, una vez que Stitch cantó con Lilo, Jumba dijo que sonaba como un gusano Bloort de Altheria. Stitch aún lo recordaba como si hubiera sido ayer. Probablemente porque había sido ayer...

Déjame que te lo ilustre. Esto es un gusano Bloort de Altheria. Mono, ¿eh?



Mucho menos mono.



—Bueno, pues a mí me hace mucha ilusión ver el espectáculo —dijo Pleakley, ahuecándose la peluca con la mano derecha—. Después de todo lo que hemos pasado, sin duda nos merecemos este descanso. Y cuando digo «nos», estoy pensando específicamente en «mí».

Antes de que Pleakley pudiera decir otra palabra, el sonido de los instrumentos emergió del foso de la orquesta, a los pies del escenario.

—¡Shhhh! —dijo Lilo poniéndose un dedo delante de los labios—. ¡El espectáculo está a punto de empezar!

—Stitch está impaciente —manifestó en voz baja, acordándose de susurrar tal como le había dicho Lilo.

—¿Cómo se llamaba el musical?

—*Perros patinadores* —le respondió Lilo susurrando también—. Todo el espectáculo transcurre en un futuro sombrío que solo puede salvarse gracias a unos perritos que patinan sobre ruedas.

—Y, además de patinar, cantan —señaló Pleakley.

—Es verdad, también cantan —dijo Lilo, corrigiéndose a sí misma.

Stitch ya estaba aplaudiendo.

Mientras las luces se apagaban y se levantaba el telón, una persona disfrazada de perro patinó hacia el centro

del escenario. Tras ella se veía la silueta urbana de una ciudad futurista.

—¡Soy Spot! —dijo la persona—. Bienvenidos a Perrotopía, que no es el lugar maravilloso que os pensáis. Veréis, en Perrotopía, tenemos...

De repente, ¡Spot empezó a cantar!



—¡Ahhh! —exclamó Pleakley a todo volumen, como si no estuviera sentado en medio de un espectáculo de Broadway que acababa de empezar y que la gente de su alrededor intentaba disfrutar—. ¡No hay nada mejor que esto! Sobre todo después de haberse enfrentado a esos caracoles alienígenas en París y de haber impedido que los dentícolas hipnotizaran a todo el mundo en Nueva York.

—¡Chitón! —exclamó la mujer que estaba detrás de Pleakley.

Pero, incluso cuando el «perro» del escenario comenzó a patinar y a cantar sobre gatos en un futuro distópico, Pleakley siguió hablando, sin darse cuenta de dónde estaba.

—¡Me secuestraron! ¿Os acordáis?

—Sí —murmuró Jumba—. ¡Fue ayer mismo!

—Y no puedo olvidar cómo esos dentícolas intentaban terraformar este planeta para que el entorno fuera adecuado para ellos —continuó Pleakley—. Y esa era solo la primera fase de la operación CUT, ¡que no sé ni qué es!

—¡Chitón! —dijo la mujer de detrás, con más fuerza esta vez.

—Oye, Pleakley —indicó Lilo—. ¡Estás arruinando el espectáculo a todo el mundo!

—A todo el mundo, no —dijo Jumba—. A mí, el parloteo de Pleakley me resulta mucho más interesante que ese chico perro que va en patines.

—Ah, ahora resulta que estoy parloteando —replicó Pleakley, ofendido.

Lilo puso los ojos en blanco. En ese momento, más personas disfrazadas de perro salieron patinando al escenario.

—Al menos nosotros nos callaremos y disfrutaremos del espectáculo, ¿verdad, Stitch? —dijo Lilo girándose hacia el agente 626... ¡pero solo vio una butaca vacía!

—¿Dónde se ha metido Stitch? —susurró Lilo—. ¡Ni siquiera le he visto irse!

—Habrà ido al baño —sugirió Jumba.

Pero no era así.

Mientras los comentarios de Pleakley distraían a todo el mundo, Stitch había quedado completamente fascinado por los maravillosos sonidos que provenían del escenario. Le encantaban todas las canciones, ¡y el baile en patines también le parecía genial!

Así que cuando Spot empezó a cantar...



... Stitch sintió que el perro que patinaba le cantaba directamente a él, ¡pidiéndole ayuda! No podía quedarse quieto mientras Perrotopía pedía socorro. Superado por esa fuerte sensación, Stitch subió al escenario...

—Eh, un momento —dijo Pleakley a pleno pulmón—. ¡No acabo de digerir que digáis que lo único que hago es parlotear!

—¡Por favor, deja de gritar! —soltó la mujer de detrás, que se había puesto de pie—. ¡Estamos intentando ver el espectáculo!

Pleakley se quedó ojiplático al mirar a su alrededor. Todo el mundo en la sala parecía observarlo fijamente... incluida una imponente joven trajeada que lo iluminaba con una linterna. Basándose en lo que había leído sobre los teatros de la Tierra, dedujo que la joven era una acomodadora.

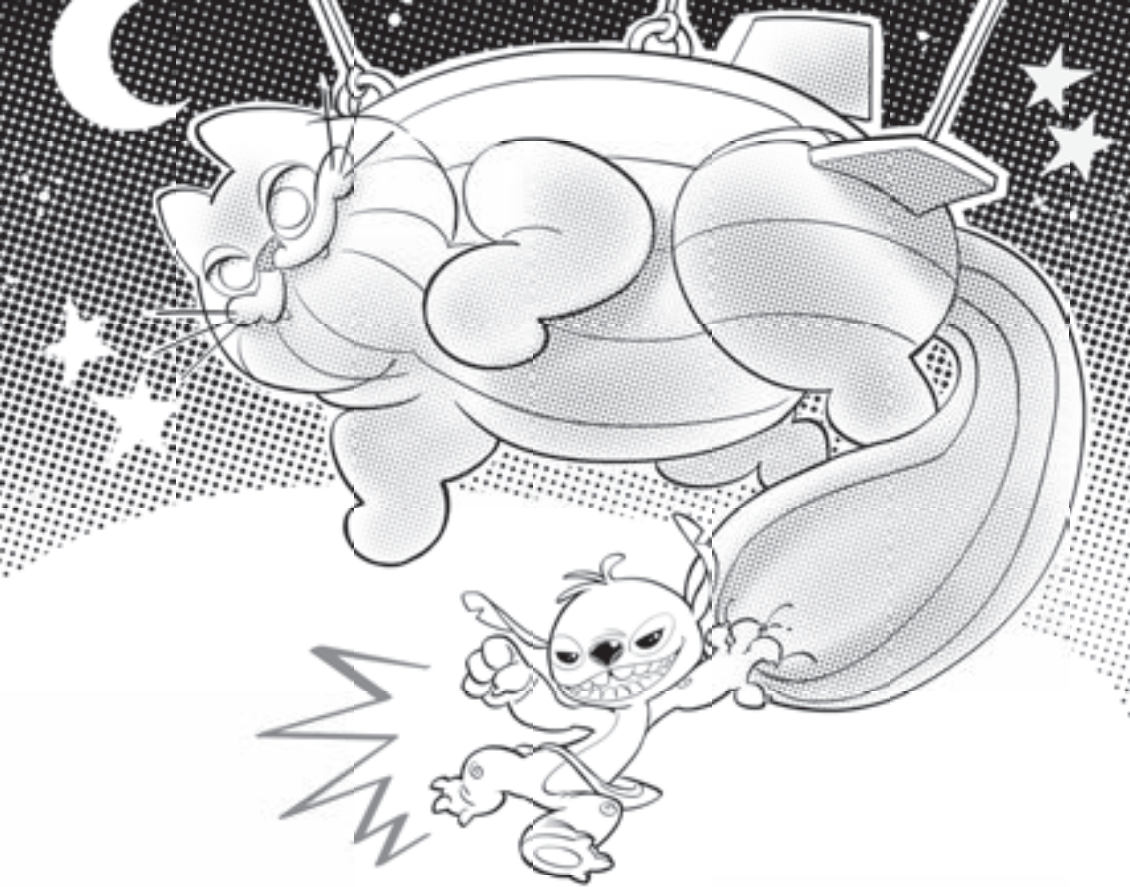
—¡Oh, no! —exclamó Pleakley con un deje de miedo en la voz—. ¡Una acomodadora! ¿Ha venido para expulsarme? ¡No me eche!

—Si no deja de hablar —dijo la acomodadora con calma—, tendré que pedirle que salga del teatro. Y no podrá ver lo que les pasa a los cachorros patinadores.

Pleakley se dejó caer lentamente en su asiento.

—Ehhh... perdón —fue lo único que consiguió decir. Después, le susurró a Jumba—: Me querían expulsar.

En el escenario, los perros cantantes estaban patinando sobre ruedas en círculo mientras un enorme



dirigible inflable con forma de gato volaba por encima de sus cabezas.

Pleakley se levantó de la butaca, señaló algo y gritó:

—¡He encontrado a Stitch!

—¡Shhhhhh! —replicó todo el público.

Y, efectivamente, allí estaba Stitch, ¡colgando del dirigible con forma de gato! Sonriendo, se soltó y aterrizó

en el escenario. Rebuscó en su cinturón de herramientas de detective, sacó un par de patines y se los puso. ¡Y empezó a patinar con los actores!

—¡Qué maquillaje tan realista! —dijo uno de los espectadores.

—Espero que no se le ocurra cantar —murmuró Jumba.

Pero estaba claro que Stitch quería hacerlo. ¡Se sentía muy conmovido por la actuación y quería demostrar que él no sonaba como un gusano Bloort de Altheria! Y aunque no conocía la letra, no iba a dejar que eso lo detuviera. Empezó a tararear.

La verdad es que no sonaba en absoluto como un gusano Bloort de Altheria, sino mucho mucho peor.

Mientras Stitch tarareaba, ¡todo el teatro empezó a vibrar! Todo se estremeció: los asientos, el suelo, las columnas que sostenían el techo.

—¡Qué pasada de truco! —exclamó otro espectador—. ¡Tienen todo el teatro equipado con efectos especiales! ¿Notáis eso?

Solo que Lilo sabía que no era nada de eso. ¡Era Stitch! ¡Lilo tenía que conseguir de alguna manera que dejara de cantar y saliera del escenario!

Stitch patinaba en círculo de la mano de uno de los actores perro, que estaba muy confundido.

—Oye, no recuerdo esto de los ensayos —le dijo el actor en voz baja.

Stitch le correspondió con una sonrisa.

—Estoy aquí para ayudar a salvar Perrotopía.
¡Cantando!

Y en ese momento, justo cuando abría la boca para cantar a pleno pulmón, Stitch... ¡desapareció del escenario!

